



palencanas sobre la producción de bienes de subsistencia pudo haber sido un factor determinante en el surgimiento y mantenimiento de desigualdades sociales en la región. Durante la mayor parte de su secuencia de desarrollo (150 d. de C.- 450 d. de C.), la población

permaneció concentrada dentro de los límites de la ciudad de Palenque. La existencia de evidencias arqueológicas, epigráficas y arquitectónicas que indican el surgimiento de Palenque durante el período Otolúm (550-650) como el centro de una importante unidad política regional que incorporó un número indeterminado de centros a lo largo de la sierra de Chiapas y planicie de Tabasco, coincide con la existencia de un número extremadamente bajo de población rural alrededor del centro principal (25 personas por Km² y un estimado de 5.6 estructuras por km²). Los resultados de esta investigación contribuyen al análisis de los fundamentos económicos de la sociedad maya prehispánica de tres maneras diferentes: primero, aportando una base analítica para el estudio del surgimiento de las desigualdades políticas y económicas en una sociedad compleja; segundo, determinando la naturaleza de la economía política de una región maya del Clásico durante su período de mayor complejidad; y tercero, presentando información relevante para una región poco conocida arqueológicamente.



Machiyotl y Amoxcalli: Diccionarios de elementos gráficos de códices mesoamericanos

*Mtra. María del Carmen
Herrera Meza*

DIRECCIÓN DE LINGÜÍSTICA, INAH

Hace apenas tres décadas se veía como un objetivo fundamental para la investigación la creación de un diccionario en el que se pudieran consultar y comparar las imágenes constitutivas de la gráfica indígena plasmada en los códices. Y aunque un diccionario comprehensivo no existe todavía, el proyecto *Machiyotl*, y su continuación en el proyecto *Amoxcalli*, se han planteado la realización de ese objetivo. Ciertamente había que vencer distintos obstáculos para elaborar “diccionarios de escritura jeroglífica mexicana”, como los llamara Rafael García Granados en la introducción al *Diccionario de elementos fonéticos en escritura jeroglífica (Códice Mendocino)*, hecho por Barlow y McAfee (1949). Uno de esos obstáculos era la concepción misma de lo que debía ser un diccionario gráfico, patente en la forma que exhiben los catálogos publicados hasta fines de los años sesenta. Ya el título que Antonio Peñafiel da al primero de estos intentos: *Nombres geográficos de México. Catálogo alfabético de nombres de lugar pertenecientes al idioma “Náhuatl”. Estudio jeroglífico de la matrícula de tributos del Códice Mendocino* (1885), muestra que el criterio con el que organizó las imágenes fue el orden alfabético de los nombres de lugar representados por los glifos. El problema de presentar así la información radica en que quien consulta estos diccionarios debe saber de antemano la relación que existe entre el nombre y la imagen que debió ser

la que se cuenta en la actualidad. Por la naturaleza de estos textos, los trabajos interpretativos más sobresalientes han sido llevados a cabo con el objetivo de reconstruir varios aspectos de la cosmología maya prehispánica o el papel jugado por la historia dinástica en el desarrollo político de Palenque.

Aunque algunos proyectos previos en la región de Palenque han incluido dentro de su metodología tanto recorridos de superficie o pozos de sondeo estratigráficos, existe, sin embargo, un importante sesgo en relación con la naturaleza de la información existente para la región. Sin excepción, los recorridos en la región se han enfocado a la localización de sitios monumentales sin prestar atención al área ubicada entre estos sitios mayores. Durante 1996-1997, el “Proyecto arqueológico Hinterland de Palenque” (Proyecto patrocinado por la National Science and the Wenner Gren Foundations) emprendió un recorrido sistemático de un área de aproximadamente 37 km² alrededor de Palenque. Este enfoque regional permitió contestar importantes preguntas acerca de la dinámica poblacional de la región, las posibles relaciones entre medio ambiente y factores sociales y de organización política en la época prehispánica.

De forma específica, esta investigación se enfocó al análisis del papel jugado por la organización de la producción agrícola dentro de la economía política del antiguo señorío de Palenque. Los resultados demostraron que el control ejercido por las élites políticas

el origen de la búsqueda. Otra restricción que presentan los catálogos de Peñafiel, Barlow y McAfee y el estudio de los topónimos del *Códice Xolotl* realizado por Dibble (1940) es que sólo analizan las imágenes que transcriben los nombres de lugar, o glifos toponímicos, dejando de lado los antropónimos –el nombre de los personajes– y excluyendo totalmente aquellas imágenes a las que se les suele atribuir sólo un valor iconográfico, como los elementos del paisaje, los personajes, o las escenas de distintos tipos de acciones. Estas exclusiones impidieron ver otros niveles de organización gráfica que no fueran los glifos, o los personajes y, en efecto, estas unidades no se prestan fácilmente a una clasificación.

Por último, otra dificultad para la elaboración de diccionarios, y no la menos importante, es la cantidad de información que se debe comparar para identificar y establecer la unidad mínima constitutiva de los complejos gráficos. Pero esta tarea no sólo se consideraba laboriosa, sino que también se veía inútil, porque había investigadores que dudaban de que existiera un conjunto finito de unidades a partir del cual se compone la totalidad de la gráfica indígena producida por otros pueblos mesoamericanos que no fueran los mayas. Aunque había especialistas que pensaban que sólo una investigación detallada podía despejar esta duda, no es sino hasta con los trabajos de Joaquín Galarza, cuando se abren nuevas posibilidades para la elaboración de diccionarios. Específicamente en su estudio sobre los *Lienzos de Chiepetlan* (1972), expone un método en el

que el primer criterio es considerar que todo lo que se encuentra plasmado en un documento es también escritura. Esta concepción tiene varias implicaciones, pero una de ellas es que exige que todo lo que se encuentra sobre la página de un códice tenga una misma forma de análisis, se trate de glifos, de personajes, o de las diversas relaciones que entablan entre sí. Al comparar las cualidades formales de las imágenes es posible entonces determinar las unidades gráficas mínimas que las componen y proponer una designación, generalmente en náhuatl, para cada uno de estos elementos. Esta identificación ofrece dos vías de entrada para un diccionario: una clasificación temática de los elementos gráficos y un ordenamiento alfabético de sus nombres, haciendo posible diversas estrategias de consulta sistemática.

Numerosos investigadores mexicanos realizaron estudios de códices con este método. En Francia, Marc Thouvenot elaboró una base de datos relacional en la que introdujo el resultado del análisis de los glifos del *Códice Xolotl* (1987), manejada a través de un programa al que llamó *Pohua*, “contar, leer”. A partir del Segundo Simposio de Códices y Documentos sobre México, celebrado en Taxco en 1994, el CIESAS invitó al doctor Thouvenot –investigador del Centre d’Études des Langues Indigènes d’Amérique, Centre National de la Recherche Scientifique (CELIA-CNRS)– para realizar una serie de seminarios en los que presentó los alcances del empleo de *Pohua* y del programa en el que se consultan los resultados, *Tlachia*. De ese intercambio académico surgió el proyecto de elaborar diccionarios de los elementos gráficos de los códices que estaban siendo estudiados por los participantes en esos seminarios.

Fue así como en enero de 1997, arrancó el proyecto



Machiyotl, “señal, ejemplo, comparación”, financiado por CONACYT, con sede en el CIESAS, y en diciembre de 1998 se concluyeron los diccionarios de nueve códices. El del *Mapa Quinatzin* lo elaboró la coordinadora del proyecto, Luz Ma. Mohar, y el del *Códice de Cuauhquechollan* estuvo a cargo de Hilda Aguirre Beltrán (CIESAS). Del INAH participaron Perla Valle (DE), con el diccionario del *Códice Kingsborough*; de la Dirección de Lingüística, Alfredo Ramírez hizo el del *Lienzo de Tototmixtlahuaca*, Ma. del Carmen Herrera M. elaboró el del *Lienzo de Metlaltoyuca*; Ethelia Ruiz Medrano (DEH) tuvo a su cargo el diccionario de la *Tira de Tepechpan* y junto con quien esto escribe, hizo el del *Códice de Tepeucila*. Ana Rita Valero se encargó del *Códice Cozcatzin* y el del *Códice de Santa María Asunción-Vergara*, lo realizó Marc Thouvenot. *Machiyotl* contó también con el apoyo de Rossana Cervantes en la edición de las imágenes y en el tratamiento informático de los datos.

Con la publicación de los discos compactos, CD-Rom, en los que se presentan estos diccionarios, se pondrá al alcance de los interesados en la gráfica indígena una potente herramienta de investigación. El usuario podrá encontrar en la pantalla de su computadora la imagen digitalizada del códice y podrá transitar por los niveles de organización del documento con diferentes grados de acercamiento a las imágenes. Podrá ver los grupos plásticos que forman el códice, sus glifos,



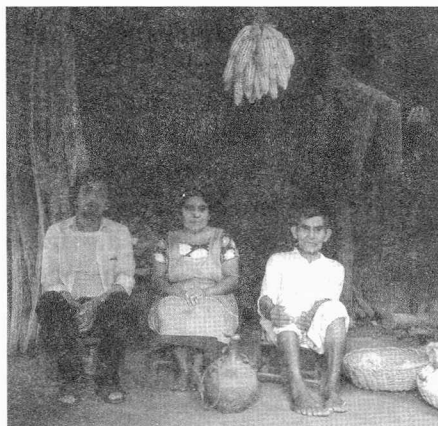
personajes y los elementos que los componen; podrá escuchar las palabras en náhuatl que se proponen como lectura y conocer su análisis morfológico. Toda la información gráfica también se puede consultar alfabéticamente, además de que en la sección de textos se proporciona una introducción a la historia del documento y los criterios empleados para su análisis. Una opción importante es la del “Diccionario General”, donde se pueden ver los elementos empleados en los otros ocho documentos, lo que permite no sólo comparar sus estilos, sino observar que con poco más de 600 elementos se compusieron nueve códigos de temáticas, procedencias y extensiones variadas.

Machiyotl continúa actualmente en un proyecto más ambicioso llamado *Amoxcalli*, “biblioteca”, también financiado por CONACYT. En él participan más de veinte investigadores del CIESAS, sede del proyecto, del INAH y de la UNAM, así como investigadores franceses del CELIA-CNRS y de la Universidad de Toulouse. Este proyecto tiene como objetivo la digitalización de la totalidad del fondo mexicano de la Biblioteca Nacional de Francia.

Simplemente hay que recordar que es el segundo acervo más importante de documentos pictográficos mexicanos, o que ahí se encuentran los originales de casi la totalidad de la obra de Chimalpáhin, o la *Historia Tolteca Chichimeca*, por solo mencionar las fuentes más conocidas. La propuesta consiste en ofrecer las imágenes de los documentos originales ahí albergados. En el caso de los textos alfabéticos se proporcionará también una versión paleográfica y su traducción al español. Para los documentos pictográficos se elaborarán diccionarios de los elementos gráficos, disponibles a la consulta a través de *Tlachia* y el resultado de este proyecto también se ofrecerá en discos compactos.

Es importante notar que sólo el difícil equilibrio entre el trabajo

individual y el esfuerzo colectivo en el estudio y el análisis de fuentes indígenas del siglo XVI, puede hacer accesible a investigadores, pero también al público en general, los testimonios de la sabiduría de los antiguos mexicanos.



Mestizaje y muerte entre los esclavos negros y sus descendientes en el ingenio de San Nicolás Ayotla, Oaxaca

Lic. en Filosofía

José Arturo Motta

DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y
ANTROPOLOGÍA SOCIAL, INAH

En julio de este año emprendió su primera temporada de campo el proyecto interdisciplinario intitulado “Esclavos negros y sus descendientes en el ingenio de San Nicolás Ayotla, Oaxaca”, adscrito a la Dirección de Antropología Física de este Instituto, con alentadores resultados para los propósitos de sus integrantes.

Proyecto y tema de la DAF iniciaron como desprendimiento de una línea de investigación de un proyecto mayor que se efectúa en la Dirección de Etnología y Antropología Social cuyo título es “Estudios sobre la población afro-mestiza en México”, y cuyo fin principal es averiguar etnográfica e

historiográficamente, los actuales asentamientos de población mexicana de origen melanodermo africano: como muchos estudiosos han evidenciado,¹ la población negra de México y sus mezclas fue pingüe, tanto demográfica como productivamente hablando, para la conformación mestiza de nuestra Nación.

En el decurso de la investigación documental de fuentes de primera mano para satisfacer ese propósito del proyecto de la DEAS, su titular halla un expediente en el ramo Civil del AGN, que toca a la población esclava del otrora ingenio jesuítico de hacer azúcar de San Nicolás Ayotla, Oaxaca. Por otra parte, a través del trabajo de campo efectuado, constata aún la presencia de población negroide en los alrededores de la zona donde estuvo el ingenio, mismo que, para su funcionamiento, en el año de 1768 numeró alrededor de 158 esclavos, entre varones, hembras y niños.²

Hurga en los libros de registros de defunción parroquiales de la iglesia de la cabecera municipal de Teotitlán, que ministró muchos de los sacramentos a la otrora población esclava de Ayotla y encuentra que, a mediados del siglo XVIII, muchos de los difuntos esclavos son enterrados en el cementerio del ingenio. Esta existencia del osario la corroboró por la mención incidental que halló en otro expediente del AGN, relativo a una insubordinación de los esclavos de esa factoría contra la imposición que la Junta de Temporalidades les hace de un nuevo administrador, pues es en ese cementerio donde los mampicos efectuaron sus “consistorios” o deliberaciones para inconformarse, según hace notar el entonces alcalde mayor.³ Paralelamente, por nueva investigación en campo, localiza el antiguo casco de la hacienda que contuvo al trapiche del ingenio, así como, muy probablemente, su respectivo cementerio, cuya tumba más tardía, según su lápida, pertenece a mediados de este siglo. Mediante entrevistas que realiza